

EL ROSTRO DE UNA UNIVERSIDAD DIVERSA: LOS ESTUDIANTES GAY EN LA FES ACATLÁN

FRANCISCO JAVIER SOLÍS MENDOZA
Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM

RESUMEN: Identificar la pluralidad de expresiones y subjetividades que se revelan al conocer quiénes son los estudiantes que transitan diariamente por la universidad y se adscriben a una identidad político-sexual gay, examinar a la universidad como un espacio donde confluyen diversidad de discursos, actores y relaciones de poder que contribuyen a la asunción de una identidad político sexual disidente; son sentencias que reflejan el quehacer central del presente texto que ha dado la palabra a los estudiantes universitarios que se narran a sí mismos como gays. En este documento, que es un avance de la investigación de corte cualitativo

“Universidad y Diversidad” la cual se viene desarrollando desde 2011 en la FES Acatlán, se recuperan algunas de las voces de las 5 entrevistas a profundidad aplicadas a estudiantes del área de Humanidades. Se realiza un tejido conceptual sobre las categorías feministas que nutren el corpus teórico de los estudios en diversidad sexual, y se problematiza el por qué la pedagogía mantiene una deuda en materia de Investigación Educativa en torno al abordaje de las identidades sexo-genéricas de las y los sujetos de educación.

PALABRAS CLAVE: Universidad, estudiantes, diversidad, estudios de género.

Introducción

¡PUTO! ¡Marica! ¡Joto! ¡Mariposón! ¡Rarito!
¡Puñal! ¡Invertido! ¡Loca! ¡Mayate!

.... Éstas y otras son las voces de denigración más notables en nuestro país para referirse a los varones que no han cumplido con los atributos que la sociedad mexicana ha impuesto hegemonícamente sobre los cuerpos y las subjetividades masculinas, más aún,

son las voces apropiadas para peyorizar a los varones cuyas identidades sexuales escapan del modelo heterosexual dominante.

Identificar la pluralidad de expresiones, percepciones y subjetividades que se revelan al conocer quiénes son los estudiantes que transitan diariamente por la universidad y se adscriben a una identidad político-sexual gay, examinar la trascendencia de su orientación sexual en su trayectoria escolar, el impacto de la masculinidad hegemónica en la conformación de sus subjetividades y lo que esta puede conllevar en sus relaciones con los pares, examinar a la universidad como un espacio donde confluyen diversidad de discursos, actores y relaciones de poder que contribuyen en la asunción de una identidad político-sexual disidente, son el quehacer central del presente texto que ha dado la palabra a los estudiantes que se narran a sí mismos como gays.

El presente trabajo es un avance de la investigación de corte cualitativo denominada “Universidad y Diversidad” llevada a cabo en la FES Acatlán desde 2011 y que hace uso principalmente de la entrevista a profundidad, con la finalidad de enriquecer en complejidad y completud la lectura de lo pedagógico en cuanto a la pluralidad que conforman sus sujetos de educación.

La FES Acatlán, una de las cinco entidades multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, es considerada uno de los centros educativos más importantes ubicados en la zona noroeste del área metropolitana de la Ciudad de México, el segundo campus más grande de la UNAM después de Ciudad Universitaria y la Facultad con mayor matrícula estudiantil. (En este avance se recuperan los datos obtenidos en las 5 entrevistas a profundidad aplicadas a los estudiantes de Humanidades)

1. Heterosexualidad patriarcal: espacio que coopta las sexualidades

México, es un país permeado por un conservadurismo ideológico atado a las concepciones tradicionales de sexualidad. Muñoz Rubio (2010:47) caracteriza ese modelo hegemónico de la sexualidad por cuatro elementos íntimamente integrados entre sí: monogamia, falocracia, reproductivismo y heterosexualidad. Estos cuatro elementos son fundamentales en el sistema patriarcal donde hombres y mujeres estamos inmersos. El cual se ha encarnado en nuestros cuerpos y ha moldeado nuestras subjetividades, “la

ideología patriarcal de la sexualidad secuestra mentes, sentimientos, necesidades, deseos, placeres de los seres humanos” (Ibid:45). El patriarcado en palabras de Marcela Lagarde es:

“Un orden de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Y está basado en la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización de las mujeres y lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres [...] El mundo resultante es asimétrico, desigual y enajenado; de carácter androcéntrico, misógino y homófobo. En él el sujeto no solo es el hombre, sino el patriarca” (1995:11)

Por tanto, como orden de poder es necesario enfatizar y explorar la heterosexualidad patriarcal como uno de los recursos que atan, burlan, reprimen, prohíben e incluso criminalizan a aquellas experiencias eróticas y de género que rompen con sus esquemas tradicionales. De esta manera la heterosexualidad patriarcal se constituye en el espacio ideológico que provee de sentido a los binarismos sexual y de género, proyectándolos a la reproducción de la especie y a la reproducción social de un modelo de pareja y de familia (Núñez, 2005:24) La heterosexualidad patriarcal es el producto del encubrimiento de la heterosexualidad como la única identidad sexual válida e involucra la jerarquización de las diferentes identidades eróticas, así como la marginación y desprecio de otras experiencias, incluso entre varón y mujer.

Es gracias a este modelo que las prácticas y formas de ejercicio de la sexualidad sin fines reproductivos han sido perseguidas y condenadas históricamente: masturbación, sexo oral, sexo anal, uso de anticonceptivos, homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad, transexualidad, transgenericidad (Muñoz, 2010:49-50). Sumamos a esto la fortaleza del discurso judeocristiano eminentemente católico que permea los imaginarios de las y los mexicanos y que acentúa a la sexualidad reproductiva acorde con un plan divino y de pureza moral. El placer y el gozo homoeróticos se han visto obscurecidos históricamente por el desprecio y el odio, el miedo enfermizo y el dogmatismo religioso, por lo que se tuvieron (y en muchos lugares aún se tienen) que refugiarse en la clandestinidad y vivir los silencios: tornarse prácticamente invisibles.

Así, el asumirse como gay, es en una sociedad patriarcal, (dónde “un hombre de verdad” debiera de incorporar en su subjetividad: machismo, misoginia y homofobia) etiquetado como un “traidor” a la masculinidad. Por tanto, es un cuerpo de varón

despreciable por haber roto las expectativas de lo que un hombre “debe ser”, por encarnar lo femenino en deseo y/o expresión de género. Es: “masculinidad fallida”.

2. La pedagogía en deuda con el estudio de la diversidad sexual en la escuela

El acercamiento, la comprensión y el conocimiento del sujeto en la educación superior en México ha sido una tarea que ha convocado a distintas voces y disciplinas de las Ciencias Sociales y de las Humanidades (Sánchez, 2011:17) Nuestros universitarios en estudio son sujetos de educación juveniles, una comunidad heterogénea, diversa, tanto por sus condiciones materiales y culturales de existencia como por las historias de vida que los caracterizan, con necesidades, inquietudes, anhelos en diversos órdenes de la vida, son sujetos de educación actual, pertenecientes a un tiempo y un espacio diverso y cambiante; ciudadanos de una época con rasgos históricos nuevos y antiguos, tradicionales y modernos que transitan entre los anhelos de una formación profesional que les dé certeza de un mejor mundo de vida, y las dudas del presente y un futuro incierto, laxo, flexible y escurridizo (Solís, 2011:153-154)

Tomando en cuenta que el y la pedagoga como profesionales de la educación al tener como objeto de estudio lo educativo en una dimensión social y la formación en una dimensión de la individualidad de las y los sujetos, es menester desarrollar las capacidades de estos para el desarrollo permanente que en el mejor de los fines les impulse a una lectura crítica de su realidad que habilite el cambio y la transformación y por tanto se asuman como agente HUMANO, productor y producto de realidad, en sujetos hechos y hacedores de historia.

Un sujeto de educación “se constituye en las prácticas educativas, como un sujeto activo que se apropia de un contenido en la medida que lo construye. Es un producto de múltiples combinaciones y de aquellos procesos sociales que no son pedagógicos sino políticos, ideológicos, relativos a la organización social” (Buenfil, 1992:111-123). Por tanto la formación de las y los sujetos de educación debiera ser analizada a la luz de las transformaciones y exigencias que los procesos histórico-sociales demandan, sobretodo como en contextos como el actual, nos enfrentan cotidianamente con el carácter abierto y contingente de las condiciones en las cuales se producen los sujetos de educación de este nuevo siglo.

Luego, la pedagogía como disciplina debiera mirar también a como lo educativo conforma parte de la dimensión que configura las identidades y subjetividades genéricas y sexuales de los y las sujetas de educación. Sin embargo la realidad es que la Investigación Educativa al menos en México no ha mirado a analizar la situación de la diversidad sexo-genérica de los y las jóvenes. Entonces, es conveniente preguntar ¿Por qué abordar el tema de la diversidad sexual desde la pedagogía? ¿Qué ha investigado y cómo ha investigado la pedagogía el tema de la diversidad sexual? Haciendo una revisión a la Revista Perfiles Educativos de la UNAM en sus publicaciones desde 1978 a la fecha y a la Revista Mexicana de Investigación Educativa del Consejo Nacional de Investigación Educativa COMIE (1996-2011), además de las memorias de los congresos bianuales de Investigación Educativa del mismo COMIE en 2007 y 2009; los resultados que he encontrado no son nada satisfactorios; solamente existen 4 investigaciones que trabajan explícitamente las categorías de gay, sexualidades o diversidad sexual y una de ellas no fue elaborada en México, sino en Argentina. De estas investigaciones se rescata para poder hacer un diagnóstico en nuestro universo de trabajo la presentada por Alma Sánchez y María de Jesús Solís (2007) en la FES Acatlán dónde algunos de los resultados más sobresalientes para la presente investigación son los siguientes: casi un 95% de los estudiantes universitarios encuestados consideran que las relaciones homosexuales son igualmente válidas y que si un amigo fuera homosexual, lo seguirían tratando igual; aunque sólo un 70% está de acuerdo en el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo y menos de la mitad comparte la idea de su derecho a la adopción.

3. Los universitarios toman la palabra: Ser gay desde la narrativa de los sujetos de la educación

La problemática abordada es esencialmente controversial; ya que el solo hecho de hablar de sexualidad hoy día, en pleno siglo XXI, es hablar también de una serie de mitos, prejuicios y tabúes que giran alrededor del mismo tema; sin embargo gracias a los esfuerzos de diversos colectivos en una lucha política, como lo han sido el movimiento feminista y el lésbico-gay se han ganado derechos, se ha ganado presencia, lo invisible ha levantado la voz.

La palabra gay permite imaginar las relaciones entre personas del mismo sexo como parte central de la propia vida y marca la verdadera creación de una identidad. El término gay (del inglés alegre) se utiliza hoy para designar, a escala global, a los sujetos varones que prefieren el contacto erótico con personas de su mismo sexo, alude a personas conscientes de esta orientación sexual en tanto característica distintiva y a una comunidad imaginada en la que los individuos se viven como partícipes de un grupo que no abarcarán jamás, a una identidad pensada más allá de las fronteras nacionales (Laguarda, 2009:27)

De la misma manera en que no todos los travestis son homosexuales y no todos los homosexuales son pasivos, se puede afirmar que no todos los homosexuales son gays. Ser gay es una opción integral de vida. El gay se hace. Ciertamente no en el clóset, tampoco a fuerza de golpes, de exhibicionismo. Gay es una condición asumida, implica un coming out, pero exige también cierto grado de integración en la comunidad homosexual, comunidad internacional de una identidad emergente con suficiente autoconciencia para atribuirse derechos políticos. (Marquet cit. pos. Peñaloza, 2003:33)

La identidad gay, es una identidad política, una identidad social que ha hecho de su sexualidad una herramienta de creación y participación político-social, por tanto es umbral simbolizado y significado de adscripción y diferenciación, de pertenencia y de exclusión, inscrito en un contexto sociohistórico y de redes socioculturales específicas (Valenzuela, 2010:9) ha implicado el tránsito histórico de ser el pecador, el criminal, el enfermo para consolidarse hoy en un proyecto de ciudadanía plena. Ese proceso de constitución identitaria, retomando el discurso de Gilberto Giménez (1996:188):

“Emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social, la identidad no es un atributo o una propiedad intrínseca al sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional, resultado de un proceso social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con otros”

En relación con este discurso de la identidad, podemos dar cuenta del carácter intersubjetivo en lo que un informante estudiante de Pedagogía expresa:

“Ser gay en la universidad es diferente que en otro espacio...tal vez para mí, pero pues...al principio me cohibía a vivir y expresar mi sexualidad, pero cómo aquí ya todo se ve más normal, pues no sientes las miradas cómo en la calle, y te puedes expresar tal cómo eres... bueno al menos en la universidad me di cuenta que era lo que en realidad me gustaba y tuve mis primeros contactos con “otros” hombres, creo que si me hubiera “destapado” en la secundaria o en la prepa , hubiera sido objeto de burla o me hubieran dicho otras cosas, definitivamente no lo hubiera vivido como ahora”

De esta manera, recuperando la importancia de la relación con los pares otro informante estudiante de Pedagogía comparte:

“Definitivamente, yo empecé a vivir como gay cuando entre al CCH y... pues ... básicamente fue porque, a pesar de que yo siempre supe que me gustaban los hombres, no lo vivía, me reprimía y pues en la escuela veía a muchos otros gays, que iban tomados de la mano, se besaban y nadie les decía nada y fue cuando me dije <<Si soy gay ,este es el lugar y el momento>>”

Así también un compañero estudiante de la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas comenta:

“En la universidad pues hasta el momento no he pasado ningún mal rato, ni cuando andaba por aquí paseándome con mi novio, pero me acuerdo mucho, ahora que me recuerdas, cuando iba a la primaria había un niño bien afeminado que pues no tenía amigos, solo amigas y siempre me decían mis demás compañeros... No te juntes con el porque te va a pegar lo puto”

Por último rescatando el papel del espacio escolar en la constitución de una identidad gay. Otro informante de la Licenciatura en Enseñanza de Inglés dice:

“Pues en la universidad es todo distinto, es mi mundo. Es difícil aceptar vivir como soy, pero pues la escuela me ha permitido hacer eso... digo ... pues aunque en mi casa lo saben y, pues bueno, es que... el hecho de que viva en una zona donde todavía es muy pueblerina ... y pues creo que si me expresará y gritará a los cuatro vientos lo que soy allí, cerca de mi casa, creo que sería objeto de burla, entonces... imagínate que sepan que mi familia tengan un hijo que es gay... pues no sé cómo lo tomarían. En la escuela pues tengo mis amigos y puedo expresarme tal cual soy, no me da miedo de decirlo, yo sé lo que soy, he tenido novio aquí y pues a pesar de que si hay a veces miradas o comentarios que te sacan de pedo, pues es bien distinto que estar en lugares así como por mi casa”

Comentarios de cierre

La universidad se ha consolidado como un espacio de creación identitaria donde los sujetos de la educación hallan posibilidad de experimentar múltiples maneras su sexualidad, es un espacio emergente para la construcción de una percepción y ejercicio contemporáneo de la ciudadanía, es un espacio plural y diverso. Sin embargo existen situaciones como actos discriminatorios y homofóbicos que son claro reflejo de la ideología patriarcal y del discurso hegemónico de la masculinidad que sigue permeando el imaginario colectivo de quienes conformamos la comunidad universitaria.

Trabajar desde la educación para transformar la práctica individual y colectiva desde el diseño de dispositivos pedagógicos que nos convoquen a una ética de la diversidad; además de trabajar en la formación y sensibilización a docentes, profesores y familia generando situaciones de aprendizaje basadas en la perspectiva de género que permitan el tránsito a la igualdad, la tolerancia y la construcción de ciudadanos y ciudadanas plenas es la tarea que desde la pedagogía no podemos olvidar, siendo sabedores de que en de la educación radica una herramienta de ser y producir mundo.

Finalmente cierro este texto con la frase que inaugura la encuesta Nacional sobre Discriminación en México de 2010 “Necesitamos reconocer que México es un maravilloso rompecabezas en su diversidad de etnias, de culturas, de edades, de formas de pensar, de expresarse, de creer, de aprender, de elegir y de amar. Y que el rompecabezas nacional estará incompleto si a alguien se le deja fuera; estará dañado si a una sola de sus piezas se le hiere en su dignidad”

Bibliografía

Brito, Alejandro (2010) Prólogo. En Monsiváis, Carlos. *Que se abra esa puerta: Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. México: Paidós.
 Buenfil Burgos, Rosa N. (1983) *El debate sobre el sujeto en el discurso*. México: DIE-CINVESTAV.
 Castillo-Peñaloza, Concepción (2003) *Del silencio al activismo. El Grupo Universitario por la Diversidad Sexual (GUDS) como*

detonante del movimiento en pro de expresión de la diversidad sexual al interior de la UNAM (1998-2002) Reportaje. Tesis para obtener el título de Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva. México: FES Acatlán.
 CONAPRED (2010) *Encuesta Nacional Sobre la Discriminación en México* en <http://www.conapred.org.mx/redes/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>
 Consultado Marzo de 2013

- Giménez, Gilberto. (1996), Identidad social o el retorno del sujeto en sociología. En *Identidad. III Coloquio Paul Kirchoff*, México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM
- Lagarde, Marcela (1995) *Género y poderes*. Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer-Universidad Nacional Autónoma.
- Muñoz Rubio, Julio (2010) La ciencia hegemónica contemporánea y la homofobia. En Muñoz Rubio (coord.) *Homofobia: el laberinto de la ignorancia*, México: CEIICH-UNAM
- Núñez, Guillermo (2005) *La diversidad Sexual y Afectiva: Un nuevo concepto para una nueva democracia*. México: Mimeo.
- Sánchez A., Solís M. (2007) Estudiantes Universitarios: Percepción y Vivencias de la Sexualidad. En *Memoria del IX Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México: COMIE.
- Sánchez, Alma (2011) Introducción en Sánchez, Alma (coord.) *Estudiantes, sexualidad y vida cotidiana en el espacio universitario*. México: UNAM-DGAPA-Plaza y Valdés Editores.
- Solís, María de Jesús (2011) Sexualidad y subjetividad en las y los jóvenes universitarios, entre lo tradicional y lo moderno. En Sánchez, Alma (coord.) *Estudiantes, sexualidad y vida cotidiana en el espacio universitario*. México: UNAM-DGAPA-Plaza y Valdés Editores.
- Valenzuela, José Manuel (2010) Introducción. En Loeza Reyes, Laura (coord.) *Identidades, subjetividades y actores sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades CEIICH-UNAM
- Weeks, Jeffrey (1996) La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades. En Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (coords.) *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.